

El nuevo espíritu del capitalismo. Luc Boltanski.

Lectura comentada

Dra. Juana E. Suárez Conejero



Sociólogo y escritor francés.

Director de estudios en la École des hautes études en sciences sociales y miembro fundador del Groupe de sociologie politique et morale.

Las numerosas facetas de Boltanski

Discípulo de Pierre Bourdieu inicialmente. Luego pasó a ser uno de sus más agudos críticos, aunque finalmente se reconciliaron.

Su teoría social es muy vasta y diversa:

Teoría sociológica y de la acción de corte pragmático

Teoría crítica y emancipación social

Economía política y sociología económica

Sociología del cuerpo y de los medios de comunicación

Estudios de estratificación social

El pragmatismo en Boltanski

Es clásico en ciencias sociales oponer las construcciones que ponen el acento en los individuos a las construcciones que ponen el acento en las instituciones.

Ello se cruza con una segunda postura clásica: la oposición entre sociologías que ponen el acento en la capacidad de los actores de tomar decisiones, con respecto a sociologías críticas que insisten en las exigencias que se les imponen.

El pragmatismo en Boltanski

Para Boltanski hay que tomar en serio la cuestión de la dominación sin echar por la borda las instituciones.

SOCIOLOGÍA PRAGMÁTICA

Es un retorno pragmático hacia la crítica, que implica la sistematización en una nueva teoría crítica.

La crítica en Boltanski

La teoría crítica de Boltanski constituye una invitación a la búsqueda y al compromiso constante.

Búsqueda de nuevos horizontes teóricos dentro de la propia sociología y búsqueda de métodos de investigación para mover dichas fronteras.

Su enfoque es de compromiso con una sociología crítica de la dominación y la explotación del hombre por el hombre.

La crítica en Boltanski

Para Boltanski todos los modelos de reproducción social, entre los que se incluye el capitalismo, imponen un marco normativo que implica restricciones al actuar de los individuos.

Los agentes implicados consideran al conjunto normativo como justo y aceptable para todos.

Por otra parte, este marco normativo es blanco de numerosas críticas que tienen por finalidad la transformación o la destrucción y reemplazo de ese conjunto de normas (materializadas a través de diversos dispositivos).

La crítica en Boltanski

La crítica es uno de los motores centrales de los modos de reproducción social.

La crítica cuestiona el orden de lo instituido y coloca bajo sospecha a los agentes existentes, y los obliga a elaborar y diseñar nuevos dispositivos que re-legitimen su posición.

La crítica va más allá de la búsqueda de beneficios individuales y se encamina a la obtención de justicia social.

La crítica en Boltanski

Para Boltanski la crítica social no es una función exclusiva de los científicos sociales, sino que puede –y debe– encontrarse en la capacidad de reflexión de los propios agentes sociales frente a situaciones cotidianas.

Hay que alejarse de la “sociología crítica” para elaborar una “sociología de la crítica”.

Fiel a una sociología de inspiración durkheimiana, centrada en comprender el orden, las instituciones y su carácter coercitivo, Boltanski devuelve al centro del análisis sociológico el espacio micropolítico, donde se juega a diario la comprensión del mundo, la manera de estructurar las prácticas, y de paso, de construir la crítica social.

La sociología económica en Boltanski

Boltanski hace un análisis histórico de las sociedades, a partir del papel de la crítica, demostrando cuáles son los principios (creencias, representaciones) que legitiman a las sociedades.

De ahí se deriva su principal concepto: la cité o ciudad. Este es un concepto abstracto que describe los órdenes de legitimidad.

La *cit * en Boltanski

El concepto de ciudades expresa el dinamismo propio de los regímenes a través del tiempo, por lo que las “ciudades” son “seres históricos” que se rigen en función de dos factores culturales:

a) formas de acumulación.

b) tipos de críticas (acerca de las creencias, de las representaciones) que obligan a justificar los valores “legítimos” de la ciudad, para garantizar su reproducción.

La *cit * en Boltanski

Boltanski y Laurent Thevenot elaboran un esquema te3rico de seis regímenes que dan cuenta de los principios ideales de justicia en una determinada formaci3n socio-hist3rica.

- la ciudad inspirada
- la ciudad dom3stica
- la ciudad del renombre
- la ciudad cívica
- la ciudad mercantil
- la ciudad industrial

La *cit * en Boltanski

La ciudad inspirada: imperio exclusivo de la creatividad como valor moral legítimo.

La ciudad doméstica: donde reina el valor de la jerarquía.

La ciudad del renombre: el bien común característico son la reputación y el honor.

La ciudad cívica: basada en el principio universal de la igualdad de las personas ante la ley.

La ciudad mercantil: la riqueza es el valor legítimo universalmente compartido.

La ciudad industrial: se basa en la aspiración universal a la eficiencia.

La ciudad por proyectos

Para Boltanski actualmente se encuentra en formación una nueva ciudad, denominada “ciudad por proyectos”.

Se refiere a la llamada “nueva economía” que comienza a gestarse en la década de los 70.

Usando como metáfora a una red, Boltanski constata que se está rompiendo el modelo de la ciudad industrial, la cual propone una formación social planificada (y, por lo tanto rígida) y jerárquica en forma piramidal.

Y se está dando paso a un nuevo modelo, la ciudad por proyectos, la cual permite la interacción simultánea de actores heterogéneos (que se suceden y reemplazan en los diferentes planos).

La economía política y la sociología económica

Sin embargo, para comprender bien la ciudad por proyectos debemos ir hacia atrás, y ver la postura de Boltanski sobre la economía política.

Boltanski elabora su sociología económica basándose en la economía política.

Y para ello retoma a Weber a través de la noción “espíritu del capitalismo”.

¿Y por qué?

Porque para Boltanski la noción de espíritu del capitalismo permite articular los dos conceptos centrales sobre los que reposan su análisis: capitalismo y crítica. Estos conceptos se encuentran en una relación dinámica.

El espíritu del capitalismo

Para Max Weber el espíritu del capitalismo es el conjunto de elementos éticos que, si bien ajenos en su finalidad a la lógica capitalista, inspiran las acciones a favor de la acumulación de capital.

La concepción del trabajo como Beruf (vocación religiosa que exige ser cumplida) ofrecía un punto de apoyo normativo a los comerciantes y a los empresarios del capitalismo y les facilitaba buenas razones (motivaciones psicológicas) para consagrarse, sin descanso y conscientemente, a su tarea; emprender la racionalización implacable de sus negocios, ligada de forma indisoluble a la búsqueda del máximo beneficio. Este era el signo del éxito en el cumplimiento de la vocación.

La idea de trabajo como Beruf servía también para que los obreros se mostraran dóciles y firmes en su tarea, convencidos de que el hombre debe cumplir su deber allí donde la providencia le ha situado.

El espíritu del capitalismo

Antes de continuar, es importante recalcar lo que las palabras quieren decir para Boltanski, por lo que trabajaremos algunas definiciones.

Capitalismo: modo de producción que busca la acumulación ilimitada de capital mediante medios formalmente pacíficos.

“La perpetua puesta en circulación del capital dentro del circuito económico, con el objetivo de extraer beneficios, es decir, de incrementar el capital que será a su vez reinvertido de nuevo, sería lo que caracterizaría primordialmente al capitalismo y lo que le conferiría esa dinámica y esa fuerza de transformación que han fascinado a sus observadores, incluso a los más hostiles”.

El espíritu del capitalismo

Acumulación de capital: no consiste en un acaparamiento de riquezas, es decir, de objetos deseados por su valor de uso, su función ostentatoria o como signos de poder.

El único objetivo realmente importante es la transformación permanente del capital, de los bienes y adquisiciones en producción, de la producción en dinero y del dinero en nuevas inversiones.

Este desapego que muestra el capital por las formas materiales de la riqueza le confiere un carácter verdaderamente abstracto, que contribuye a perpetuar la acumulación: no existe límite alguno, no hay saciedad posible.

El espíritu del capitalismo

Circulación de capital: El capital, al ser constantemente reinvertido y al no poder seguir creciendo sino siendo puesto en circulación, hace que la capacidad del capitalista para recuperar su dinero invertido incrementado con algún beneficio se encuentre perpetuamente amenazada, en particular debido a las acciones de otros capitalistas con quienes se disputa el poder de compra de los consumidores.

Esta dinámica genera una inquietud permanente y ofrece al capitalista un motivo de autopreservación muy poderoso para continuar sin descanso el proceso de acumulación.

El espíritu del capitalismo

Capitalistas: Principales actores responsables de la acumulación y crecimiento del capital que presionan directamente a las empresas para que obtengan el máximo de beneficios.

El espíritu del capitalismo

Régimen salarial: Es considerado independiente de las formas jurídicas contractuales: lo importante es que existe una parte de la población que no detenta nada o tiene muy poco capital, que obtiene ingresos por la venta de su fuerza de trabajo (y no por la venta de los productos resultantes de su trabajo), y que no dispone de medios de producción, por lo que depende para trabajar de las decisiones de quienes los detentan.

El espíritu del capitalismo

El asalariado abandona, en el marco de la relación salarial y a cambio de su remuneración, todo derecho de propiedad sobre el resultado de su esfuerzo, que va a parar íntegramente a manos de los detentores del capital.

Un rasgo importante del régimen salarial es que el trabajador asalariado es teóricamente libre de mostrar su rechazo a trabajar en las condiciones propuestas por el capitalista, al igual que éste es también libre de no proporcionar empleos en las condiciones demandadas por el trabajador.

Sin embargo, la relación es desigual en la medida que el trabajador no puede sobrevivir mucho tiempo sin trabajar.

El espíritu del capitalismo

Y se va develando el verdadero sentido del espíritu del capitalismo.

El capitalismo es, en muchos aspectos, un sistema absurdo:

Los asalariados pierden la propiedad sobre el resultado de su trabajo y la posibilidad de llevar a cabo una vida activa más allá de la subordinación.

Los capitalistas se encuentran encadenados a un proceso sin fin e insaciable, totalmente abstracto y dissociado de la satisfacción de necesidades de consumo, aunque sean de lujo.

El espíritu del capitalismo

Y entonces, si es tan absurdo, habría que preguntarse ¿por qué se mantiene el capitalismo?

Se mantiene por la ideología que justifica el compromiso con el capitalismo.

El espíritu del capitalismo son los argumentos que pueden ser invocados para justificar, no solo los beneficios que la participación en los procesos capitalistas puede aportarnos a título individual, sino también las ventajas colectivas, definidas en términos de bien común.

El espíritu del capitalismo

En resumen: las personas necesitan razones morales para adherirse al capitalismo.

La sobrevivencia del capitalismo se debe a que ha podido apoyarse en un cierto número de representaciones y de justificaciones compartidas, que han hecho de él un orden aceptable e incluso deseable.

Las mayorías creemos que el capitalismo es el único orden posible o, al menos creemos, que el capitalismo es el mejor de los órdenes posibles.

Y el capitalismo se mantendrá mientras estas justificaciones sean lo suficientemente robustas como para ser aceptadas por un número lo suficientemente grande de gente, de manera que pueda contenerse o superarse la desesperanza que el orden capitalista también inspira.

El espíritu del capitalismo

Pero como constatan Boltanski y otro número de autores, a partir de los años 70 todo comienza a cambiar. Desde el punto de vista económico, y desde el punto de vista cultural.

¿Y entonces, con este cambio, cuáles son los nuevos argumentos que pasan a legitimar al capitalismo?

El nuevo espíritu del capitalismo

Y podemos hablar de un nuevo espíritu del capitalismo.

Hemos asistido al surgimiento de una representación del mundo radicalmente nueva con respecto al pensamiento tradicional: la separación radical de los aspectos económicos del tejido social.

Esta concepción permitió dar cuerpo a la creencia de que la economía constituye una esfera autónoma, independiente de la ideología y de la moral, que obedece a leyes positivas, dejando de lado el hecho de que semejante convicción es el resultado de un trabajo ideológico.

El nuevo espíritu del capitalismo

La incorporación del utilitarismo a la economía ha permitido que se asuma como “natural” que todo lo que es beneficioso para el individuo lo es también para la sociedad.

Y por analogía, todo lo que engendre beneficios (y sirva, por lo tanto, al capitalismo) sirve también a la sociedad.

El crecimiento de la riqueza, sea quien sea su beneficiario, es, desde esta perspectiva, considerado como un criterio del bien común.

El nuevo espíritu del capitalismo

La creencia de que el crecimiento global de la riqueza, sea quien sea el beneficiario, es un criterio de determinación del bien común, la vemos todos los días, cuando nos presentan “la salud de las empresas” – medida a través de sus tasas de beneficio, su nivel de actividad y de crecimiento – como un criterio de medida del bienestar social.

El nuevo espíritu del capitalismo

Otra creencia o representación social que sustenta al capitalismo en la actualidad es la creencia en la competitividad.

La empresa privada competitiva es juzgada siempre como más eficaz y eficiente que cualquier otra organización.

Lo que no se dice es que esa competitividad se logra pagando el precio, siempre olvidado, de una mutación de todos nosotros en consumidores.

El nuevo espíritu del capitalismo

Una tercera representación social que está en la base del nuevo espíritu del capitalismo, es la referente a los poderes liberadores del capitalismo y a la libertad política como efecto colateral de la libertad económica.

Los tipos de argumentos que se presentan a este respecto son:

- La liberación que supone el régimen salarial con respecto al régimen de servidumbre,
- El espacio de libertad que permite la propiedad privada,
- El hecho de que las libertades políticas en la época moderna no han existido nunca en ningún país que no haya sido capitalista.

El nuevo espíritu del capitalismo

En resumen, los tres pilares justificativos centrales del capitalismo son:

- El crecimiento de la riqueza, aunque sea individual, es un indicador del bien común.
- La empresa competitiva es la más eficaz y eficiente.
- No hay libertad política sin libertad económica, no hay libertad política sin liberalismo.

Pero para Boltanski eso no basta. Es poco probable que un trabajador asalariado se regocije de que su trabajo sirva para incrementar el PIB , o que permita mejorar el bienestar de los consumidores, o de su inserción en un sistema que garantiza la libertad de empresa, de venta y de compra.

El nuevo espíritu del capitalismo

En resumen, los tres pilares justificativos centrales que dibujan un nuevo espíritu del capitalismo, son:

- El crecimiento de la riqueza, aunque sea individual, es un indicador del bien común.
- La empresa competitiva es la más eficaz y eficiente.
- No hay libertad política sin libertad económica, no hay libertad política sin liberalismo.

¿Y CÓMO SE LEGITIMA TODO ESTO EN LA CIUDAD POR PROYECTOS?

La ciudad por proyectos

En la ciudad por proyectos cada nodo representa un proyecto y cada proyecto un encuentro. Es la individualización, es la fragmentación.

La sucesión de proyectos multiplica las conexiones y hace proliferar los vínculos, por lo que tiene por efecto la extensión de las redes.

El proyecto permite la producción y acumulación, pues facilita el encuentro y el nacimiento de objetos y sujetos dentro de la ciudad, que tornan flexibles y reversibles a los vínculos.

En este tipo de mundo en red, el capital social e informacional adquieren una gran relevancia.

La ciudad por proyectos

Este mundo reticular (en red) está compuesto por seres conexionistas: mediadores, consultores, proveedores, innovadores, etc.

Esto le permite explicar a Boltanski cuáles son los individuos que encarnan los valores de la ciudad por proyectos.

Estos son, para el autor, aquellos que tienen la cualidad de funcionar como “hacedores de redes”.

La grandeza de esta ciudad está medida por los niveles de actividad.

La ciudad por proyectos

Y aparecen los “grandes” y los “pequeños”.

El grande debe estar siempre con un proyecto en preparación, ser activo y, por lo tanto, renunciar a la estabilidad.

Debe ser tolerante con otros valores posibles, sin aferrarse a ninguno específico.

Necesitan tener iniciativas y saber arriesgarse: el grande en esta ciudad es innovador y sabe sacar partido de lo que le ofrece cada situación, pues su papel requiere de ser un captador de ideas.

Comprometido son los proyectos, sabe hacer que otros se comprometan, pues por sobre todo es un gran comunicador.

GERENTES, EXPERTOS

La ciudad por proyectos

El pequeño (quien se comporta de manera inadecuada según los valores de la ciudad) se caracteriza por su rigidez o falta de movilidad y por la ausencia de nuevos proyectos, lo que lo lleva a estar en permanente amenaza de exclusión social.

Esta rigidez puede derivarse del apego a un único proyecto que le resulta imposible abandonar e incluso el apego a un lugar, que lo vuelve inmóvil y lo arraiga al ámbito local, pues se maneja siempre en la misma red, lo cual cercena la posibilidad de establecer nuevas conexiones.

El pequeño es aquel que no sabe comunicar porque se encuentra encerrado en sí mismo o porque tiene ideas atrasadas.

En oposición al grande que se encuentra abierto a las diferencias.

La ciudad por proyectos

La Ciudad por Proyectos está poblada por nuevos tipos de seres (jefes de proyecto, managers, consultores, proveedores, innovadores) que se relacionan con las nuevas tecnologías, que establecen entre ellos relaciones de confianza, acuerdos de franquicia, alianzas de producto, en fin, que tejen las redes a través de los proyectos.

Las capacidades de establecer conexión, de comunicarse, de coordinarse, de ajustarse hacen que los sujetos tengan que sacrificarse e invertir en su formación continua para lograr se cada vez más tolerantes, adaptables y flexibles, y poder alcanzar así los estados de grandeza propios de este régimen de justicia, que son la polivalencia, la autonomía y la evolución.

La ciudad por proyectos

En resumen: la ciudad por proyectos es el retrato antropológico del robot “ciudadano modelo” actual.

La grandeza se asocia a "poner en contacto", "establecer vínculos" y "tejer redes".

La grandeza moral se define a través de la tolerancia, la ligereza y la ambivalencia (entendida como el rechazo a la moral convencional).

“En la ciudad por proyectos, la creatividad está en función del número y la calidad de los contactos. Proviene de la recombinación y no de la invención”.

TALENTO, NO GRACIAS.

El nuevo espíritu del capitalismo. Luc Boltanski.

MUCHAS GRACIAS